

Ferran Cabrero, coordinador

I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural

**Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y
el ejercicio de los derechos culturales**

Selección de ponencias



FLACSO
ECUADOR

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentación	11
Agradecimientos	12
Preámbulo	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
Introducción	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
I. Buen vivir y políticas culturales	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales.	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir.	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes”	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 II. Memorias y patrimonios	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial.	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión.	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca.	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	
 III. Artes y producción	
El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural.	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito	315
<i>Sara Serrano</i>	

IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas”	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

Conferencia magistral

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

Epílogo

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención.	527
<i>Daniel Mato</i>	

Coda

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador.	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	

II. Memorias y patrimonios

Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio

Juan Carlos Cuéllar*

El Gobierno de la Revolución Ciudadana entiende que la recuperación, defensa y apropiación social de los patrimonios naturales y culturales es uno de los ejes centrales del cambio que los ecuatorianos y ecuatorianas buscamos. Por eso ha sido el primero en la historia de nuestro país en asumir su preservación, mantenimiento y difusión, como una política de Estado. Este trabajo cotidiano responde al mandato del pueblo soberano del Ecuador, encarnado en la Constitución de Montecristi de 2008. Lo hemos dicho en repetidas ocasiones y lo reiteramos: la Carta Magna con la que empezamos a cimentar la Patria Nueva no sólo nos respalda, sino que nos ordena la creación de un nuevo marco institucional y un nuevo escenario jurídico, que sean funcionales e idóneos para llevar a cabo los cambios que necesitamos para andar por la ruta del buen vivir. Por esa razón, es necesario aclarar cómo entendemos el patrimonio cultural y cuál es nuestra gestión desde el Ministerio Coordinador.

Entendemos que los patrimonios culturales son la materialidad misma de nuestra memoria histórica, y defendemos la idea de que sólo recuperando aquella memoria lograremos identificarnos como un país unitario en la diversidad y solidario e incluyente, a pesar de nuestras enormes diferencias internas. Son precisamente esas diversidades y diferencias las que nos impulsaron a millones de ciudadanos y ciudadanas a redactar una nueva Constitución política. En ella se reconoce que el Ecuador es un país plurinacional

* Vice Ministro de Patrimonio.

e intercultural. Realidad que aceptamos como la gran peculiaridad que nos identifica como una nación de naciones y un pueblo de pueblos, unidos por una historia en común y, por tanto, enlazados rumbo a un mismo destino. Sin estas premisas, sería imposible entender la nueva arquitectura institucional que hemos creado para el efecto, y que explica por sí misma también nuestra visión sobre el gobierno que requerimos con urgencia.

Creamos el Ministerio Coordinador con la idea de racionalizar las actividades y la gestión del presupuesto de varios organismos estatales, que antes de nuestra llegada propendían a la duplicación de competencias y al desperdicio de esfuerzos. Esta organización inédita del Ejecutivo, dividido en secretariados coordinadores, nos ha permitido mayor capacidad de gestión del trabajo del aparato burocrático, cuestión que por otro lado no es tan fácil pues se trata todavía de un Estado en transición. En el caso de nuestro consejo sectorial, hemos incluido a los ministerios y agencias dedicadas a la cultura, pero también a aquellas entidades estatales responsables del manejo patrimonial de los bienes naturales. Y todo esto, porque sabemos que la interacción entre los sujetos, las colectividades y el ambiente, determinan cambios en el paisaje y los ecosistemas. Es decir, afectan directamente a la naturaleza. Asimismo, sabemos que todo cambio en las condiciones ambientales suscita transformaciones económicas, sociales y culturales.

De manera que nuestra visión sobre el patrimonio se aleja mucho de la noción conservacionista y museográfica. Creemos que los patrimonios culturales son unidades dinámicas, sujetas al cambio, y también, ellos mismos, agentes de transformaciones. Nuestro trabajo busca que los patrimonios dinamicen la economía y le permitan a los diversos pueblos y nacionalidades sumarse al camino del buen vivir. Este manejo integral, por lo tanto, privilegia la búsqueda de mejores condiciones de vida para todos y todas y, al mismo tiempo, defiende el patrimonio cultural del Ecuador, sin la ingenuidad de creer que la memoria histórica es intangible o estática. Sabemos que las identidades, más que asuntos de orden esencial u ontológico, son un problema histórico, un asunto de hábitos, costumbres y continuidades que tienen un principio y un fin. Los patrimonios culturales son el capital simbólico que nos cohesiona y nos permite actuar como un solo cuerpo

De la misma manera, hemos considerado todas las dimensiones del patrimonio en nuestro diseño de planes, programas y proyectos. Tenemos

áreas específicas dedicadas a cada uno de estos patrimonios. A lo largo y ancho del territorio nacional, hemos trabajado con los patrimonios muebles e inmuebles, materiales e inmateriales. Por ejemplo, hemos atendido en igual medida las herencias documentales y las herencias arquitectónicas y arqueológicas. Hemos apoyado la recuperación y el mantenimiento de las fiesta populares, tanto como hemos hecho por el cambio de ciertas costumbres deleznable como la discriminación y el racismo. Abordamos la realidad desde varios puntos de vista. Apoyamos el arte más tradicional y académico, así como el arte popular y experimental. Son dignas de nuestra atención todas las manifestaciones de nuestra identidad cultural. Lejos de nosotros está cualquier ánimo de plantar cánones o preceptivas rígidas. Para muestra, les quiero recordar un par de casos ejemplares.

El regreso de San Biritute

San Biritute había sido sustraído de la comunidad de Sacachún, en la provincia de Santa Elena, hace más de medio siglo por una turba de militares, que obedecían las órdenes de políticos prepotentes e ignorantes del sentido legendario y mítico de ese monolito precolombino, tallado por los antiguos chanduyes huancavilcas. San Biritute había sido llevado a Guayaquil para adornar el parterre de una avenida, cuyo proyecto consistía en edificar la llamada avenida de los dioses. Con el tiempo, la idea fracasó y el monolito terminó en el museo de Guayaquil, como una rareza más de nuestra herencia arqueológica. Pero el pueblo nunca olvidó a su ídolo, al que le pedían y le rezaban por lluvias, buenas cosechas y numerosos y sanos descendientes. Siempre querellaron por su regreso, pero ningún Gobierno anterior los escuchó. El sentido totémico y sagrado era completamente desconocido para los guayaquileños que ordenaron el robo.

El regreso de San Biritute fue un proceso complejo y enriquecedor. En primer lugar, en abril de 2010, se realizó la primera reunión interinstitucional, para diseñar un plan de trabajo integral, en el que estuvieran claras las competencias y participación de los diferentes sectores del Estado. Participaron las direcciones provinciales del Ministerio de Inclusión Social y Económica, el Ministerio de Industrias y Productividad, el Ministerio

de Educación, el Ministerio de Coordinación de la Producción, Empleo y Competitividad, la Prefectura, la Junta Parroquial de Julio Moreno y la Comuna de Sacachún. En segundo lugar, entre agosto y noviembre de 2010, iniciamos la investigación interdisciplinaria, con el enfoque conceptual de territorios ancestrales, para determinar la forma en que debía retornar el monolito a Sacachún. Ese trabajo interinstitucional supuso un abordaje interdisciplinario e integral al fenómeno cultural, desde lo económico hasta lo educativo, y desde la vivienda hasta la salud.

Efectivamente, entre agosto y noviembre de 2010, se desarrollaron los estudios arquitectónicos para mejorar las viviendas con perfil patrimonial, de arquitectura vernácula. También se realizaron los estudios sociológicos que determinaron la posibilidad de que los migrantes de Sacachún retornen a la comunidad. El estudio antropológico definió las potencialidades del patrimonio cultural y recopiló las tradiciones orales. El estudio arqueológico determinó la importancia del sitio de Sacachún. El estudio geoespacial determinó la ubicación de las zonas patrimoniales culturales y naturales, con el fin de gestionar el desarrollo integral y el ordenamiento territorial. Finalmente, los exámenes de laboratorio determinaron que debido a las características de la roca del monolito, San Biritute no sufriría alteraciones frente a las condiciones climáticas de la zona. Al recuperar ese elemento arqueológico, recuperábamos la posibilidad de que un pueblo entero pudiera sobrevivir en sus propios términos, recursos y potencialidades.

Cada etapa del proceso se llevó a cabo con la participación directa de los comuneros y el diálogo entre todas las instituciones implicadas. Los domingos de asamblea se convirtieron en espacios de construcción colectiva de proyectos. Los comuneros habían pedido solamente el regreso del monolito, pero al llegar allí nos dimos cuenta de que con el rapto de San Biritute toda la zona había caído en una profunda depresión simbólica, productiva y demográfica. El retorno de San Biritute debía llevar de vuelta también la prosperidad a ese pueblo.

Para activar la producción, propusimos el desarrollo de emprendimientos productivos tradicionales, que respeten las prácticas ancestrales en torno de los ciclos agrarios, el ganado criollo y el artesanado. Propusimos que el turismo comunitario, educativo y ecológico, complemente las actividades tradicionales de la zona, y no necesariamente las reemplace. Nos em-

peñamos en diseñar programas de educación contextualizada formal y no formal. Asimismo, desarrollamos planes habitacionales de vivienda, que respetan los sistemas constructivos tradicionales, integran a los artesanos locales y cuidan el medio ambiente. Otra vez, con San Biritute, regresó la identidad de los chanduyes huancavilcas, y regresó también la posibilidad de la prosperidad de ese rincón de Santa Elena.

El mural de Manuel Rendón Seminario

El mural del gran artista Manuel Rendón Seminario que se entregó recientemente a los guayaquileños y guayaquileñas permaneció durante treinta años embodegado y deteriorándose en la Reserva del Centro Cultural Simón Bolívar de Guayaquil. El Ministerio Coordinador de Patrimonio contrató al maestro Jorge Swett junto a su hijo Carlos para que llevaran a cabo la restauración de este invaluable bien patrimonial. Gracias a esta labor, llevada a cabo con el mayor cariño y con rigurosos criterios técnicos y especializados, el Mural Rendón Seminario fue colocado en los exteriores del Centro Cultural Simón Bolívar de Guayaquil.

En esta labor de recuperación y puesta en valor de uno de nuestros patrimonios artísticos, se encontraron y restauraron también tres murales más pequeños, que al igual que el primero mostraban signos de grave deterioro y desprendimiento de los mosaicos. Los restauradores colocaron sobre el papel cada una de las piezas desprendidas con un pegamento especial, con el fin de que no vuelvan a desprenderse. Además, todo el papel fue reforzado, debido al frágil estado en el que se encontraba. Se limpiaron todos y cada uno de los mosaicos que forman el mural principal y los tres murales pequeños, que estaban cubiertos de una película de suciedad acumulada durante tres décadas de olvido. Decidimos recuperar aquel mural por las implicaciones culturales e históricas que la figura y la obra del artista tienen para el Ecuador y para el continente.

Manuel Rendón Seminario, junto al uruguayo Joaquín Torres García, se destacó por traer el constructivismo a Ecuador y América Latina. Este movimiento plástico y arquitectónico que inició en Rusia alrededor de 1914, se caracterizó en un principio por su afinidad con los manifiestos

realistas y la Revolución de Octubre. Sin embargo, el aporte más importante de los seguidores de esta escuela radica en el cambio de perspectiva estética, ética y política, que le llevó a Joaquín Torres García a acuñar su famosa frase: “nuestro norte es el Sur”. La extensa obra de Rendón Seminario ha influido profundamente en generaciones enteras de artistas de toda América Latina. Con Rendón, el Ecuador entero tiene presencia decisiva en la memoria artística de América. Recuperar estos elementos de nuestra memoria tiene, además, un sentido geopolítico concreto. Al colocar el mural en el exterior del edificio del centro cultural Simón Bolívar permite también la consolidación de un espacio público. El mural está en la mirada de todos, permite un acceso libre y abierto que rompe las restricciones de acceso que habían sido implantadas por la concepción privatizadora y neoliberal de los gestores del proyecto Malecón 2000.

Conclusiones

Si bien el Ministerio de Patrimonio tiene en el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) a su brazo ejecutor más visible, posee también una serie de proyectos emblemáticos como el de las ciudades patrimoniales, que pretende hacer de cada rincón histórico de nuestro país un sitio de destino turístico, mediante la evaluación y recuperación de los bienes de cada ciudad y luego mediante el posicionamiento mediático a nivel nacional e internacional. También destaca nuestra colaboración profunda con la ejecución del Plan Nacional contra la discriminación y el racismo. Resulta que si conocemos nuestra herencia, nuestra memoria, será más fácil vencer los prejuicios e integrarnos entre diversos y distintos. Nuestro enfoque, nuestra misión, en suma, es promocionar los derechos culturales de los ecuatorianos.

Recordemos que nuestra presencia institucional terminó de consolidarse con la declaratoria de emergencia del patrimonio cultural de la nación, que nos permitió intervenir los bienes que estaban a punto de desaparecer y que enseguida nos permitió levantar un registro de nuestros bienes patrimoniales. Actualmente contamos con un registro de más de 24 mil bienes. Si tenemos una Constitución garantista, que armoniza con los

convenios internacionales y los tratados entre estados para defender los derechos humanos, la gestión cultural del Ministerio Coordinador no hace más que cumplir ese mandato, desde el punto de vista de la producción y promoción de los bienes patrimoniales. Sí, los patrimonios también se producen, no sólo se heredan. Por eso dentro del Consejo Sectorial está el Ministerio de Cultura; patrimonio, literalmente, significa la moneda del padre, la herencia de la familia, el bien que heredamos de los abuelos y que heredaremos a nuestros hijos. Es la moneda con la que compramos un mejor futuro, una vida más completa y feliz. El buen vivir requiere también de un buen recordar, de una memoria sólida que nos permita desde los patrimonios contribuir al proceso de cambio y revolución ciudadana. No nos queda ninguna duda, somos la suma de todos los patrimonios y, por tanto, estamos dando algunos pasos importantes en la construcción de un Estado intercultural, incluyente y soberano.